Pascual Guillén

Camino del destierro

BOCETO DE COMEDIA POPULAR

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

EUGENIO ÚBEDA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1922

Camino del destierro

BOCETO DE COMEDIA POPULAR

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

ORIGINAL DE

Pascual Guillén

música del maestro

EUGENIO ÚBEDA

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES
de Madrid, el 3 de Abril de 1922

Esta obra puede
ser representada por las
compañías de verso, abonando
los derechos de un acto
de comedia.

MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

A los eminentes artistas

María Lacalle y Vicente Aparici

Los que dieron vida con su arte a esta obrita, a los que apadrinaron mi debut en la escena, con todo el cariño que pueda sentir para ellos, además del ahijado, el amigo de todo corazón,

P. Guillén.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
POLIN...	Sra.	Lacalle.
JULIANA...		López Martínez.
FERNANDA...		González.
CLEMENTA...	Srta.	Guzmán.
TOMASON...	Sr.	Aparici.
AGUSTIN...		Aznares.
SALVADOR...		Vivas.
EL JILGUERO...		Gómez Bur.
EL SEÑOR CURA...		Codorniu.
SANTIAGO...		Lorente.
PRISCILO...		Alares.
UN GUARDIA CIVIL...		Zaballos.
OTRO IDEM IDEM...		Clavo.

Coro general.

Derecha e izquierda de los artistas.

Epoca actual.



Acto único

CUADRO PRIMERO

Fachada de caserón campesino al lateral izquierda, con portalón practicable y emparrado amarillento sobre la puerta; a continuación una cerca, que luego forma ángulo y se pierde en el interior, dando frente a la carretera que figura atraviesa la escena por el foro. Al lateral derecha árboles frutales, un chamizo cerrado y un pozo. A todo foro, perspectiva de altozanos, donde se ven los campos recién labrados de la época de siembra.

Al levantarse el telón, Juliana, dueña de la casa, y Clementa, asistenta suya, cortan en trozos, para la siembra, patatas, que tienen en un cesto, y que, una vez partidas, echan en otros que están en el suelo, a sus pies. Agustín, el dueño, acarrea haces de un montón que hay cerca del foro al interior de la casa. En la lejanía, coreado por el tintineo de esquilas y collerones, se oye el rumor de un canto pueblerino.

Las escenas entre rayas son las que deberán suprimir las compañías de verso.

Coro dent.

Por si presume,
por si se arregla,
y ya no hay novio
que la convenga.
Por si presume,
y acaso piensa
que nadie vale
la Mari-Pepa.

Clementa ¿Oye usted, señora ama, lo que cantan?

Juliana Sí; ahora la ha tocao a Mari-Pepa.

Agustín *(En su labor.)* ¡Mientras no te toque a ti!

Clementa No crea usted que no me han sacao mi copla; que pa tos hay en la viña del Señor.

Voz dent. ¡Arre, Mariposa!... ¡Dale un varazo, tú!... ¡En la cabeza!... ¡Ahí va, eh!...

Coro lejos
Por si presume,
y acaso piensa
que nadie vale
la Mari-Pepa.

(Se aleja la canción.)

Agustín *(Mirando al foro.)* ¡Ya se van!... ¡Ganas tenía! Toda la tarde con la misma canción. *(Coge un haz para seguir su labor.)*

Clementa ¿Qué hora es, señor amo?

Agustín *(Al pasar.)* ¡Las cinco deben ser, cuando esos se marchan! *(Mutis casa.)*

Juliana ¡Las cinco! ¡Cómo acortan los días, Madre de Dios!; dentro de nada ya es de noche.

Clementa ¡Que está el invierno encima, señora ama!

Juliana ¡El invierno, el invierno! ¡Qué poco cariño le tengo!

Clementa Al frío no lo quiere nadie. ¿Ve usted que con él llega el hambre, los sabañones y la poca luz?

Agustín *(Que ha salido por otra carga.)* ¡Poca luz y noches largas! Eso sería bueno para ti, si tuvieras novio.

Clementa ¡Como no lo tengo, será bueno para usted, que es casao! Lo que es a mí, poco me puede importar. *(Mutis Agustín.)*

Juliana ¡Si tuviéramos un hijo que nos alegrara las veladas!

Clementa Ya es verdad, ya; buena falta les hace.

Juliana Tú te vas después de cenar; el Tomasón no dice palabra con formalidad, y el zagal... fíjate, el zagal no piensa más que en comer y en reñir.

Agustín *(Que ha vuelto a salir.)* ¿Qué habláis de reñir?

Clementa Que le hace falta otra persona en casa, señor amo.

Agustín Ya lo creo. Siquiera fuera para descansarme a mí; pero buen trabajo me ha costao encontrar los criaos que tengo. Ahora no quiere nadie trabajar en el campo. Se gana más en la ciudad.

Clementa No es eso lo que quiero decirle. Es un hijo lo que tiene usted que traer.

Agustín ¡Un hijo!... ¡Mira a ver si tú conoces dónde los fabrican, porque ésta y yo hemos escrito a París y no nos hacen caso!

Juliana ¡Que ties muy mala letra, desastrao!

Agustín Pues bien despacico voy; y tú no hables, que tampoco te hacen caso a ti.

Juliana ¡Yo no escribo!

Clementa La señora ama firma.

Agustín ¡La señora ama, lo que hace, es emborronarlo to!

Juliana ¡Anda, anda; sigue tu faena y déjanos estar!

Clementa Sí, sí; que yo no puedo oir ciertas cosas.

Agustín Sin que se te alarguen los dientes, ¿verdad? ¡Dilo, mujer! *(Mutis riendo.)*

Clementa ¡Siempre tengo que salir perdiendo!

Juliana Poco que te gusta a ti. Y si no, fíjate pa qué riñes con el Tomasón, más que pa perder.

Clementa ¡Ah!... ¿Pero cree usted que lo hago adrede? Pues no, señora; que me enciendo cada vez que peleo con él.

Juliana Más te encendería lo contrario.

Clementa ¿Cómo lo contrario?

Juliana Sí, mujer, sí... ¡Anda, corta patatas y no preguntes más!

Agustín *(Que salió antes y subió al foro.)* ¡Hola, señor cura!... ¿Qué hay? ¿No echamos una parrafada?

Cura *(Que apareció foro izquierda, avanzando. Trae escopeta.)* ¡Sí, hombre; con mucho gusto! ¡A la paz de Dios, vosotras!

Juliana Que El nos acompañe.

Clementa ¿Se ha cazao?

Cura Nada; no queda ni un mal pajarito en todo el contorno. *(Deja la escopeta en el interior de la puerta.)*

Juliana ¿Y el lebrel?

Cura Ya estará en casa.

Agustín ¿Quiere usted tomar algo?

Cura No; gracias. Es hora de pensar en la cena.

Juliana ¿Qué novedades hay por el pueblo, señor cura?

Cura Nada de particular. La chica de la Visoja comienza las amonestaciones el domingo.

Clementa ¿Con Antero?

Cura ¡Sí; con ese!

Juliana ¡Hay que ver lo que ha dao que hablar esa pareja!

Agustín *(Subiendo al foro y mirando por el costado*

derecho.) Pero este zagal, ¿qué hace, que no recoge?

Cura No estará lejos.

Agustín Allá aparece... ¡Pero Cristo! ¿Y el rebaño?

Juliana *(Al foro.)* ¿Cómo, el rebaño?

Agustín Sí. Mírale; viene corriendo y sin el ganao... ¿Le habrá ocurrido algo?

Cura *(Al foro.)* ¿Qué le va a ocurrir?

Clementa ¡A ver... a ver!...

Agustín *(Voceando al zagal, ya próximo.)* ¡Priscilo!... ¿Qué te pasa?

Priscilo *(Dentro.)* ¡Na... no es na!

Agustín ¿Y las ovejas?

Priscilo De camino vienen. Es que yo he corrío pa avisarles que llegan los civiles. *(Se presenta Priscilo, mozo joven, bruto a más no poder.)*

Agustín ¿Y qué tengo yo que ver con los civiles?

Priscilo ¡Que traen dos hombres presos!

Cura ¿Por dónde vienen?

Priscilo Por la revuelta; mírelos... ¿los ve?

Agustín Bueno, ¿pero y el rebaño?

Priscilo Que ya me lo traigo; no haiga cuidiao.

Agustín ¡Vamos, anda, farolero, que como se desmande una oveja, el que va a ir preso eres tú!

Priscilo Pues ya que he venido, que me dé la Clementa un cacho de pan...

Agustín ¡Un cacho de pan!... *(Baja a escena y coge un palo.)* Espera, que te lo voy a dar calentito... ¿Quieres?

Priscilo ¡Encima que he venido corriendo, lo que no hago nunca! *(Hace mutis refunfuñando.)*

Juliana ¡Ya están ahí!... ¡Pobrecillos!... ¿Qué habrán hecho?

Cura ¡Quién sabe! El mundo está lleno de desgraciados.

Agustín Y de gente que le gusta lo ajeno más que lo propio.

Clementa *(Al cura.)* Puede que no sean ladrones, ¿verdad? Mire usted ese primero.

Juliana Viene aspeado; ¡pobrecillo!

Clementa Pregunte usted lo que han hecho, señor cura.

Agustín Ale, ale... vosotras a dentro, y dejaos de líos.

Cura Además, se les puede ahorrar esa vergüenza. Bastante sufrirán con verse así.

Clementa ¡Qué lástima! ¡Con lo que me gustaría saberlo!

(Entran por el lateral derecho del foro dos hombres con la indumentaria en mal estado y el hatillo al hombro. Van sueltos, pero conducidos por dos guardias civiles. Se detienen en la mitad de la escena y hacen alto. Los detenidos dejan su bagaje en el suelo. Uno de los guardias se acerca al grupo de Agustín y demás, que se han retirado hacia la casa.)

Guardia Buenas tardes.

Agustín ¡Hola!

Juliana
Clementa } Buenas.

Cura ¡A la paz de Dios!

Guardia ¿Me quieren dar un poco de agua, por favor?

Juliana Sí, señor. En seguida. *(Clementa y Juliana entran a buscarla, saliendo a poco con ella.)*

Guardia Venimos reventaos, y aún queremos llegar al pueblo antes de anochecido.

Agustín Pues tienen que caminar un rato.

Guardia *(Devolviendo el jarro a Clementa.)* ¡Muchas gracias! *(Juliana da agua a los otros.)*

Clementa ¿Qué han hecho esos hombres?

Guardia No sé. Mucho no puede haber sido. Llevamos orden de que queden en Miracruz, desterrados.

Juliana ¿Presos?

Guardia No; presos, no. Desterrados. Debe ser por cosa de huelgas. Lo de siempre.

Agustín ¿Y nos los mandan de vecinos?

Cura ¿Tienen mucho tiempo de condena?

Guardia No, señor... Estos no son condenados... ¡No han estado ni procesados siquiera! Traerlos aquí, es algo así como un castigo que se les impone.

Agustín ¿Un castigo, por qué?

Guardia *(Riendo.)* ¡Amigo!... Quiere usted saber más que yo.

Juliana ¿Y por qué no se sientan a descansar un rato? Hasta pueden comer alguna cosilla.

Guardia No, no. Muchas gracias.

Agustín Sí, hombre... La tirada es larga, y si no han de cenar hasta que lleguen, no estará de más.

Guardia ¡Bah!... Ya estamos acostumbrados. *(Al otro guardia.)* ¡Oye!... ¿Quieres que fumemos un cigarro mientras descansamos?

Otro Guar. Por mí, no hay inconveniente. Llegaremos de noche de todas maneras.

Guardia *(A los presos.)* ¡Pues ale... acercaos! *(Los presos obedecen. Las mujeres dan asientos a todos. Salvador queda de pie cerca del cura.)*

Cura *(A Salvador.)* ¿Vienen ustedes de muy lejos?

Salvador ¡De Madrid!

Cura ¿De Madrid?... ¿Y andando? ¡Qué atrocidad!

Juliana ¿Pues qué, no hay billetes para el tren?

Jilguero *(Otro preso.)* ¡Cuestan los cuartos, señora!

Cura ¿Y no los hay de favor?

Guardia Se conoce que éstos no son amigos de ningún amigo de quien pueda darlos. ¡Las cosas, señor cura, las cosas!

Salvador *(Sin acritud.)* ¡Si fuéramos nosotros algo más que unos desgraciados, no hubiera usted tenido ocasión de molestarse en acompañarnos!

Guardia Yo estoy para molestarme cuando me lo mandan... Lo malo, es lo malo... ¡para qué hablar!

Otro Guar. *(Al cura, por Salvador.)* ¡Pues ese trae su mujer y un chico detrás de nosotros, desde que nos lo entregaron!

Salvador Vienen así desde Madrid.

Agustín ¿También desde allí a pie?

Salvador Sí, señor.

Guardia ¿Tampoco ha habido tren para ellos?... ¡Las cosas, señor cura, las cosas!

Cura ¿Y cómo ha consentido usted eso?... ¡Pobre mujer!

Salvador Es ella la que no ha querido separarse de mí. Y gracias que pude avisarla el traslado. Otra vez ha estado cinco meses sin noticias mías, y teme que le vuelva a suceder.

Cura ¿Pero qué fieros males ha hecho usted, hombre, para que le traten con tanto rigor?

Salvador ¡Yo!... ¡Para qué quiere que se los diga, si no los va usted a comprender!

Cura Si son apasionamientos, es fácil que no los comprenda... si son dolores, puedo asegurarle que sí los comprenderé.

Salvador *(Por los guardias.)* ¡De todas maneras!... ¡Se podrían molestar los amigos!...

Guardia ¿Por qué?... ¡No faltando a nadie!

Clementa Cuente, cuente... que a mí me gusta mucho saber.

Salvador Mi caso no tiene nada de particular, pero... sobre no tenerlo, dudando estoy si lo que a mí me pasa es por ser tonto o por tener demasiado corazón.

Cura ¡Veamos eso!

Salvador ¡Yo soy ebanista; y en mi oficio, no estamos mal del todo! El jornal, a veces escaso, es el único peligro que tenemos contra la salud. Pero hay otros desgraciaos, que además de no ganar bastante para vivir, se pasan el día pendientes de que una tabla se parta, un techo se hunda o un pequeño vaivén los tire de cabeza contra el suelo de la calle.

Juliana ¿Usted no era de esos?

Salvador ¡No, señora... afortunadamente, no! Pero lo son otros, y otros tan buenos como yo, y a mí me hervía la sangre en las venas de verles sufrir, muchas veces por codicia de unos o descuido de otros, aunque ese sufrimiento lo pasaba quien yo no conocía siquiera.

Cura ¡Ya salió el eterno, el pobre Don Quijote!

Salvador Sí, señor... ¡Como usted lo sería si tiene alma, y tuviera ocasión de ver lo que yo he visto!

Cura ¿Qué es lo que usted vió, sepamos?

Salvador Allá en Madrid existe una calle que se llama la calle de Alcalá, en cuyo sitio más concurrido hay varias casas en construcción. Una tarde que tuve que dejar mi trabajo, por un asunto personal, vi al pasar una multitud de curiosos que contemplaban admirados dos hombres que sobre una tabla, puesta en unos pies derechos... allá arriba, a quince o veinte metros de altura, subían con cuerdas el material para el andamiaje de la cúpula. El peligro a estrellarse de aquellos hombres tuvo el poder de acallar las conversaciones y detener la marcha de una muchedumbre frívola, que temblaba al ver la serena majestad de aquel trabajo de gigantes. A mi lado oí una voz que decía: «Señores, eso no se paga con dinero; eso no se paga más que con bienestar», y yo... yo temblé de emoción... *(Pausa.)*

Juliana ¿Y qué... qué... qué más pasó?

Salvador Pues que de pronto, uno de aquellos hombres, al hacer un esfuerzo perdió el equilibrio; se le vió vacilar un segundo tratando

de sostenerse en un algo invisible que no tuvo realidad, y luego caer... caer palpitante de vida, palpitante de desesperación, asiéndose a los salientes de las cornisas, de los balcones, para seguir cayendo y cayendo, sin que la catástrofe se pudiera evitar. La gente dió un grito de espanto; hubo desvanecimientos; compasiones tardías, puede que alguna lágrima también, y por último, una camilla y un pobre ser humano, hecho una masa informe, al hospital. *(Pausa.)*

Cura ¡Doloroso es, en verdad!

Salvador Pues bien... Cuando poco tiempo después se pidió entre los compañeros de aquel desgraciado, una comisión ajena al oficio, que discutiera con los maestros las mejoras que se pedían, yo me ofrecí voluntario para discutir.

Guardia ¡Y con toda su buena voluntad, ya ve usted las consecuencias!

Salvador Duras son, es cierto; ¡pero qué se va a hacer! Creí cumplir con una obligación que contraje, como todos los que vieron lo que yo he visto... Y ahora, señor cura... ¿qué le parece a usted; esto son dolores o son apasionamientos?

Cura ¡Dolores, hijo, y poca voluntad en aminoralos!

(Entran en escena campesinos y campesinas con útiles que dejan junto al cobertizo, y quedan escuchando.)

Salvador *(A Agustín.)* ¡Estoy con cuidado por mi mujer!... ¿Quiere usted acercarse a la carretera a ver si llega?

Agustín ¡Ya lo creo; en seguida! *(Mutis foro derecha.)*

Cura *(A Jilguero.)* ¿Usted también va desterrado por lo mismo?

Jilguero También; sí, señor.

Guardia ¡Menudo punto está hecho ese; nos viene contando cuentos todo el camino!

(Entran más campesinos, que se acercan a oir.)

Jilguero Cuidao con los motes, guardia, que se prestan a malas interpretaciones. Puntos son los que cotizan de las casas de juego, y yo no lo hago más que entre los compañeros y porque me lo encargan. ¿Se entiende? ¡Una primada!, pero ¿qué quiere usted?

Guardia ¡Hombre!

Jilguero Sí, señor... una primada. El que cotiza de los amigos de «Jorge», vive a cuerpo de rey, y se fuma ca puro así. *(Señalando.)* En cambio yo, sobre poner perras que faltan siempre del bolsillo, toavía me meten en la cárcel. *(Sin exageración ríen algunos labradores.)*

Cura Las cosas, hijo, las cosas.

Jilguero Y pa que vean si estoy acreditao, les voy a contar una anérdota: bueno; pues ustés con un sello mandan una carta donde les parece, ¿no?... bueno; pues ese sello me lo pegan ustés a mí en cualquier lao y al día siguiente me deja el cartero en la Modelo... no cabe duda; por llevar un sello nada más.

Guardia Le habrás tomado cariño.

Jilguero ¿A la Modelo? ¡Como que si no fuera tan fea por dentro, me casaba con ella! ¡Hay que ver!... Llevo veintiocho encerronas. Veintiocho veces que me ha acogido en su seno; y vaya seno hospitalario que tie la niña; no hacen más que buscarle novios por tos laos y a tos dice que sí.

Juliana ¿Pero usted no pierde el buen humor?

Jilguero ¡Yo!... ¿pa qué? Ni tengo padre ni madre ni perrito que me ladre. Lo mismo me da estar en chirona que en Cuatro Caminos comiéndome un cordero; así es que, cuando nadie se atreve, yo, a cotizar... y vengan destierros... y al pueblo que voy, Sindicato que te crío, hasta que manden los míos.

Guardia ¡Ah... entonces... te harán comisario o almirante!...

Jilguero *(Interrumpiéndole.)* ¡No, señor!... Primer bailarín o barítono del Real, en recompensa de lo que he bailao y cantao a los amigos en la cárcel.

Clementa ¡Ah! ¿Pero canta usted?

Jilguero ¡Me llaman el Jilguero, señora! Ahora que si no hay cañamones, *(Gesto de beber.)* ni pío.

Guardia ¡Eh... eh!... ¡De beber, ni un pelo!

Jilguero Enteraos, guardia, enteraos... Ni media palabra.

Clementa ¿Pero no va usted a cantar?

Voces Sí, hombre, sí... ¡Cante usted!... ¡Déjenle cantar, guardias.

Jilguero Naturalmente; no se van a quedar ustés con las ganas... Esta vida son dos duros, hay que aprovecharlos. *(A los guardias.)* ¿Se puede?

Guardia ¡Adelante!

Jilguero Pues allá va.

Música.

Jilguero
Es mi chavala rubia
de los Madriles,
que vive por la calle
de Ministriles;
quien si voy preso,
hasta la cárcel viene
por darme un beso.
Y esa chavala rubia
tan postinera,
sindícase en el acto
con un cualquiera;
que al darle pasta,
este gachí ya tiene
lo que le falta.

Coro
Vaya un Jilguero
más divertido;
por eso tiene
tan gran partido;
no cabe duda
que allá en Madrid
no hay un jilguero
que cante así.

Varias *(Al terminar la música.)* ¡Muy bien!... ¡Muy bien!...

(Comienzan a desfilar por grupos con diferentes intervalos.)

Jilguero *(A Clementa.)* ¡Cumplido el deseo de la señora!

Clementa ¡Soy la criada!

Jilguero De la señora criada, es lo mismo.

Guardia Ya tiene el señor cura de qué hablar el domingo en el sermón.

Cura ¡Qué quiere usted!... Estos motivos preferiría no tenerlos.

Tomasón *(Dentro.)* ¡A la cuadra, «Solapada»! ¡Arre! ¡Qué inteligencia de animal! ¡Me tie enamorao!

Clementa ¡Ya está ahí el Tomasón!

Juliana ¡Pues ya estamos todos!

Tomasón *(Por el lateral dcrccha. Es un mozote cerril, pero avieso y buen corazón. Se presenta trayendo en brazos a Polín, muchacho de unos catorcc años, quizá más, pero desmedrado. El chico viene cansadísimo y casi sin poder hablar.)* ¡Salud!

Cura Que Dios nos la dé.

Tomasón Que nos la dé, sí, señor, que nosotros no la malgastamos.

Juliana ¿Quién traes ahí?

Tomasón Un zagal, señora ama. Un zagal pa la casa. Mu buen mozo, mu buen mozo no es, pero cara de pillo vaya si la tiene. *(Sosteniéndole, le pone de pie sobre una silla.)* ¡Miraile!

Salvador *(Que se ha acercado en seguida.)* ¡Es mi hijo!... ¡Polín!... ¡Polín!...

Tomasón Está como atarantao. Debe ser cansera o hambre o las dos cosas a un tiempo.

Clementa ¡Pobrecico, tan guapo que es!

Salvador ¡Quién sabe lo que habrán comido desde Madrid! ¿Y la madre, Polín... dónde está?

Tomasón Con el amo me he cruzao que iba a recogela. Yo a este buen mozo le encontré tirao en mitad de la carretera, así como con un arrechucho; y al su lao, la madre, llorando si ties que llorar. Conque me acerqué, y al verlos digo, dije... Maestra... ¿quié usted que suba al zagal en la mula, hasta casa los amos, que son güenas presonas? Con la cabeza me dijo que sí, que de tanto que lloraba no podía ni hablar; cogí al zagal y arriba, ale... y aquí que te hemos llegao los dos en un periquete.

Juliana ¿Y por qué no trajiste a la madre?

Tomasón ¡Que soy soltero, reconcho, y si nos ven... aluego la gente se pone a mermurar!

Juliana Clementa; mientras llegan, saca para estos hombres algo de comer.

Guardia No, no. Es tarde, y tenemos que marchar.

Tomasón *(A Clementa.)* ¿No estás oyendo, atontá? Arre a sacarles de comer.

Clementa No me arrees, que no soy la mula. *(Mutis casa.)*

Tomasón Más quisieras.

Salvador *(Acariciándole.)* ¡Polín!... ¡Hijo!...

Polín ¡Padre... no puedo más!... ¡Estoy muy cansao!...

Salvador Sí, hijo, sí... tienes razón.

Guardia Hace mucho rato que estamos aquí. No podemos entretenernos.

Clementa *(Que ha sacado una ristra de longanizas y pan que envuelve en un papel.)* ¡Se lo llevan para el camino!

Tomasón *(Cogiendo las longanizas.)* ¡Y que es menuda compañera pa un viaje largo!...

Guardia ¡Pero no, hombre!... Hay demasiado.

Tomasón ¡Qué va a haber!... Mire usted que las ha hecho ésta, que tie unas manos... pa fregar.

Guardia De todas formas...

Tomasón *(Interrumpiéndole.)* ¿Pero pa cuatro tíos como cuatro casas?... ¿Porque éstos también comerán?...

Guardia ¡Naturalmente!

Cura No hagan ustedes caso. Este Tomasón no sabe lo que dice, y a lo mejor...

Tomasón *(Sorprendido.)* ¿He faltao?

Guardia No, hombre, no.

Tomasón Porque si he faltao, me lo como...

Clementa *(Quitándole la merienda.)* ¡Trae hambronazo!

Juliana Es muy capaz. Cójalo, guardia... y si no, ustedes mejor.

Jilguero *(Cogiéndolo.)* ¿Por aquí tie fama el embutido, verdad?

Juliana Ya lo verá usted.

Tomasón *(Riñendo aparte con Clementa.)* ¡Me iba a comer lo que he dicho, sabes, animal!...

Clementa ¡A mí qué!... *(Siguen discutiendo.)*

Cura Pues señor; no puedo entender cómo estos hombres, si han cometido delito, no han sido procesados, y si no lo han cometido, por qué se les castiga.

Guardia ¿No lo puede entender?

Cura ¡No. señor!

Tomasón ¡Porque será algo así como el misterio que nos explicó usted el domingo; que uno y otro y un pajarico hacen tres, que no son más que uno solo cuando les conviene! *(Todos ríen.)*

Cura *(Indignado.)* Eso es una verdad inconcusa, Tomasón.

Tomasón ¿Incon qué?

Cura Inconcusa.

Tomasón ¡Ah!... ¿Que es uno para dar y tres pa pedir?

Cura ¡Tomasón, no seas mal cristiano!

Tomasón Yo... ¡Mal cristiano yo!... ¡A mí nadie viene a decirme un pecao sin que le rompa las muelas!... En cambio a usted, todos los días le dicen un ciento, y tan tranquilo.

Cura Te prohibo que sigas diciendo barbaridades.

Juliana *(Que sale de la casa con un jarro, que deja sobre la mesa.)* ¿Qué dice este animal, alguna de las suyas?

Tomasón ¿Tampoco tengo razón?

Juliana *(Viendo aparecer lateral derecha foro a Fernanda, de unos treinta años, pobremente vestida; entra apoyada en Agustín.)* ¡Aquí está mi marido!

Agustín Pase, buena mujer, no tenga cuidao.

Salvador *(Yendo a su encuentro.)* ¡Fernanda!

Fernanda ¡Salvador; sabía que estabas aquí! Mira, tengo los pies deshechos; no podemos más.

Salvador ¡Ya lo sé... ya lo sé! Os estáis matando.

Fernanda ¿Y mi chico?

Salvador Allí está... ¡Anda, abrázame y deja que siga solo mi camino!

Fernanda ¡No, no... eso, no!

Salvador Unos días nada más. Puede que encuentres aquí una persona caritativa que te quiera recoger.

Tomasón Pues claro que sí... Ande, ande, que no faltará quien les socorra.

Fernanda *(Acariciándole.)* ¡Hijo... anímate!

Polín Estoy muy cansao, madre. Estoy muy cansao.

Tomasón *(Con el jarro que sacó Juliana.)* ¡Toma esto, buen mozo!... Ya te animarás.

Polín ¿Tiene azúcar?

Juliana Sí, hombre, sí. ¿Eres goloso?

Polín ¡Digo!... Un rato largo.

Agustín ¿Qué ha dicho?

Cura No he comprendido bien.

Clementa ¿Cómo se llama este chico?... ¿Cómo te llamas?

Polín Polín.

Cura ¿Cómo?

Polín Ya lo he dicho; Polín.

Tomasón Rediez, qué nombre... No paece de persona... Polín... ¡Toma, Polín!

Polín ¡Poquito pitorreo, eh... que no es pa tanto!

Salvador Calla, hijo. Se llama Paulino, pero desde pe-

queño le llamamos Polín, y se ha acostumbrao.

Cura Muy cristiano no me parece.

Polín Es que los chicos me tomaban el pelo, sabe usted, con eso de que Paulino fué a por vino y se lo bebió en el camino... y claro...

Tomasón *(A Salvador.)* Y ahora, ¿por qué dice que le mandan aquí?

Salvador Por nada; que como me ficharon, a poco que ocurra, ya estoy preso otra vez.

Tomasón ¿Por estar fichao?

Salvador Sí, señor.

Jilguero Como que esa ficha no sirve más que pa el cierre.

Fernanda Nada más; que aunque no quiera, tiene que ser ya siempre un mal hombre.

Cura Pero y usted no sabía lo que le iba a ocurrir; ¿cómo se atreve a venir sola desde tan lejos?

Fernanda Porque prefiero pasar hambre y cansancio que vivir separá de mi marido, ya que tiene esta casi libertad.

Juliana ¡Pobre gente!

Fernanda No lo sabe usted bien lo pobres que somos. Y la mala vida que llevamos desde que comenzó todo esto, que no tenemos minuto de tranquilidad. A lo mejor viene una de pasar el domingo con su hombre y los chicos de merienda, si la hay, y al llegar a casa, cataplún, la Policía que te lo lleva preso.

Tomasón ¡Pues sí que es un postre!

Fernanda Otras veces es a media noche, después de trabajar y acostarse rendíos. Cuando menos lo piensas, tan, tan, que hasta en la manera de llamar les conozco. Y a levantarse en seguida, que meten prisa siempre; y mientras él se viste, nosotros abrazaos a su cuello, llorando hasta no poder más... y en fin, a qué contarles. Luego una sola. Si pués vivir, vive, y si no, a pedir por Dios; y si el pedir te pone en el trance de dar y lo que ties que dar es la honra, qué le importa a nadie que la des, si ellos, con entregarte un papel luego, han acabao... Y ésta es la vida, señor cura. Ya sabe usted por qué estamos aquí; que vale más tener destrozaos los pies, siguiendo un marido, que esperar a que nos destroce el corazón gentes extrañas.

Cura Sí, mujer, sí; tiene usted razón; pero más

vale no pensarlo. Ea, veamos la forma de remediarles, que aún quedan en España gentes de corazón.

Tomasón *(Lloriqueando.)* ¡De corazón?... ¿Ha dicho usted de corazón... y de puños? ¿Dónde hay que ir a dar palos?

Juliana ¿Por qué no se quedan con nosotros?

Salvador Si pudiera ayudarles en algo... ¡porque ya ve usted, son dos más a comer!

Tomasón ¡Ah, pues eso está arreglao! Yo como por dos, con darles mi parte, en paz.

Polín ¿Y tú?

Tomasón Yo... yo comeré majuelas y zarzamoras... Está el camino lleno.

Clementa Que se quede, señor amo; que se quede.

Juliana Y en el invierno, si están aquí, tendremos con quién pasar la velada. ¿Quieres, Agustín?

Agustín ¿No lo has dispuesto tú? Pues bien hecho está.

Salvador Muchas gracias, amigos; muchas gracias, de todo corazón.

Guardia Bueno... ¿Vámonos?

Otro Sí, hombre... No llegamos ni mañana.

Fernanda ¡Que Dios se lo pague a ustedes, que bien buenos han sido con nosotros!

Salvador Adiós, Fernanda. Un beso, Polín.

Polín *(Abrazándole.)* ¡No te vayas, padre!

Salvador Pero si me llevan, hijo.

Polín No quiero; quédate.

Juliana ¡Pobrecillo!

Guardia Que se hace tarde, vámonos...

Polín ¡Padre... padre!...

Salvador *(Dejando a Polín en brazos de Tomasón.)* ¡Adiós!... Toma... Oye, Tomasón; ¿me lo cuidarás?...

Tomasón ¡Yo!... ¡Hasta novia he de buscarle!... *(Polín llora en brazos de Tomasón. Fernanda y Clementa sollozan.)*

Jilguero ¡Ea, ea... no hay que amilanarse!... ¡La vida son dos duros, hay que saberlos gastar! Adiós, adiós. Y gracias por la longa. *(Comienza a cantar una canción, que va alejándose al hacer mutis lateral derecha con los guardias.)*

Salvador *(Haciendo mutis también.)* ¡Adiós, Fernanda, adiós! Ya os escribiré...

Fernanda *(Dominando la canción.)* ¡Y tú, que no salgas del pueblo, no vayan a encerrarte, Salvador!... ¡Adiós... adiós!...

(Adioses de los que están en escena.)

Tomasón *(A Polín, que está sobre la mesa llorando durante las despedidas.)* ¡Vamos, que llorar un mozo como tú... vamos, hombre... vamos... que me vas a hacer llorar a mí también!... Polín... Polín...

(Va alejándose el cantar del Jilguero; el telón cae lento. Polín solloza.)

CUADRO SEGUNDO

Interior de la casa. Al foro, el portalón de entrada. Una puerta al lateral derecha y dos al izquierda; la de primer término da entrada a la cocina; la de segundo, a la cuadra.

Al levantarse el telón aparece Clementa avivando la lumbre de una chimenea de campana. La Juliana remienda unos cestos desportillados, de los que hay un montón apilados en el suelo. Polín, sobre la mesa, hace cuentas en un papel, mojando el lápiz a cada vacilación, que son con frecuencia. Tomasón, sentado y reclinado en la mesa, le mira.

Por las paredes, grabados de imágenes y retratos de familia. Muebles propios del lugar y una alacena.

Polín *(En su faena.)* Si llevo dos y quito una, me queda... una. *(Va escribiendo.)* Si llevo tres y quito dos, me quedan dos... digo... una. Si llevo cinco y quito tres... me quedan... me quedan... *(A Tomasón.)* ¿Cuántas me quedan?

Tomasón ¡Si llevas cinco y quitas tres!... ¡Si llevas cinco y quitas tres, te quedan cinco!

Polín ¡Hombre!

Tomasón ¡Sí, señor!... A ver... *(Haciendo como si llevara cinco en una mano y se quitara tres con la otra.)* ¡Sí, señor... según donde pongas las que quites!

(Clementa se sienta a ayudar a Juliana.)

Polín ¿Cómo las que quite? Las que quito no las pongo en ningún lao...

Tomasón Pues si las sigues llevando, te quedan cinco.

Polín Sí, que es verdad... ¡Ah, pues las pondré aquí debajo!... *(Hecha una raya.)* ¡Si llevo cinco y quito tres, *(Lo va escribiendo.)* me quedan... me quedan dos!... *(Las escribe debajo.)*

Tomasón ¡Ay... pues tú ca vez llevas más!

Polín ¿Más?

Tomasón Claro... *(Contando por encima de él.)* ¡Cinco y tres, ocho, y tres, once, y dos, trece! ¿Lo ves cómo te quedan más?

Polín Pero, si no puede ser...

Clementa ¡Deja al chico, tú, grandullón! ¡Menudo lío le estás armando!

Tomasón ¡A ti qué te importa, envidiosa!... ¿Pues no dice que le armo lío? *(A Polín.)* ¡Anda, anda, hazlo tú solo; a ver si cuando venga el cura te dice que está bien!

Juliana Hoy no viene el señor cura.

Polín ¿Tampoco hoy? ¡Ni ayer, ni antes de ayer! ¿Que ya no quiere darme lección?

Juliana Sí, hombre... Es que ha tenido que ir a la capital, y puede que no venga en algunos días, como que llegue hoy. Tú trabaja; que vea que has estudiado.

Tomasón ¡Lo que es si no le ayudo yo, está güeno eso!...

Clementa Más valiera que ayudaras al zagal, y te entenderías mejor.

Tomasón ¡Pero esta mujer que en to se mete!

Juliana ¡Mira, no lo había yo pensado! Anda, ayúdale, que nunca le haces nada.

Tomasón *(Inicia mutis foro de mala gana.)* ¡Maldita sea... metijona, que en to te metes!... Me las tienes que pagar. *(En la puerta del foro.)* ¡Pero si el zagal ya ha acabao!... ¡Me alegro! ¡Tú, Priscilo, ven acá, hombre! ¿No quieres ver a tu compañero?

Priscilo *(En el foro.)* Compañero, ¿pa qué? Pa cenar.

Tomasón Pa to lo que sea menester. Entra.

Priscilo *(Entrando.)* ¡Guas tardes!

Polín ¡Hola, Priscilo!... ¿Qué hay?

Juliana ¿Ya has encerrao el ganao?

Priscilo ¡Sí, señora!

Tomasón *(A Clementa.)* ¿Te enteras, tú?

Clementa ¡A mí qué me importa!

(Priscilo, que se ha plantado frente a Polín, rompe a reir.)

Juliana ¿De qué te ríes?

Priscilo ¡Del compañero!... ¿Este es el que han buscao ustés pa zagal?... ¡Anda, y qué zagal! ¿De dónde han sacao ustés este zagal?

Tomasón ¡Qué bruto eres, Priscilo!

Priscilo ¡Tan esmirriao!... ¡Ni fuerza debe tener para manejar la onda!...

Polín *(Amoscado.)* ¡A ver si va a poder ser, eh!...

¡Bueno! Te chungueas de tu tía, de mí no... ¡Nos ha fastidiao!

Tomasón Así rompe este chico las patas de las ovejas.

Priscilo ¿Tengo yo la culpa que se pongan ellas delante?

Juliana ¡Tú no hagas caso, Polín, no hagas caso!... ¿Di, cómo te encuentras?

Polín Mejor; en cuanto se me ha curao el arrechucho, he quedao bien. Las piernas, pue que tenga que darlas gasolina; no marchan.

Clementa ¿A quién se le ocurre venir a pie desde tan lejos?...

Polín Ya hubiera querido yo venir en moto... pero como no había de qué darlas, tuve que coger el coche de San Fernando... ¡A ver qué vida! De cualquier modo, antes que consentir que viniera sola mi madre.

Priscilo ¿Qué la iba a pasar?

Polín ¡Quién sabe; en el mundo hay gente muy mala, y si no ven un hombre por el medio!...

Priscilo *(Riendo.)* ¡Uy, un hombre... je... je!... ¿Pero ese hombre eres tú?

Polín Sí, señor, sí; yo. ¿Qué pasa? ¡Pues anda; me está poniendo malo este voceras con su risa! ¡Ale a Confranc a varear fideos! ¡Nos ha amolao!

Tomasón ¿Pero tú haces caso a este animal? ¡Si es más bruto que yo!

Priscilo ¡Que yo... que!... ¡Oye, a mí eso!... ¡A mí no me lo vuelvas a decir!...

Juliana ¡Ya se ha terminado, Tomasón! Tú, zagal, a la cuadra a echar el pienso a las mulas.

Priscilo ¿Y cenar?

Clementa Sí, hombre, sí; ya cenarás, no te apures.

Polín ¡La tiene canina, el gachó!

Zagal *(Haciendo mutis por la cuadra.)* ¡Maldita sea!... Con el hambre que tengo y a la cuadra otra vez... *(Mutis.)*

Polín Y no salgas hasta que no te avise, que estás allí muy bien... ¿Qué es eso? ¿Tenemos música?

Tomasón Algún pobre que viene a pedir.

(Momentos antes ha comenzado a oir las notas de una gaita, que toca una alborada. Tras unos momentos de pausa, se presenta en el foro un viejo rudo pero de aspecto venerable, que habla con ligero acento gallego. En su vestir destrozado y cubierto de polvo se notan

detalles que revelan al hombre de ciudad. Lleva la gaita al hombro, cesa de tocar y se descubre para pedir con voz dulzarrona pero firme.)

Santiago ¡Señora ama! La buena mujer que manda en el pan de la casa y en la lumbre del hogar. Dele una limosna al emigrante que vuelve en busca del suyo, pobre y desvalido. La Santa María y el Apóstol Santiago se lo pagarán como lo deban pagar.

Tomasón No lo dije... pero este pobre es nuevo por aquí. Ca día hay más.

Polín ¡Pobrecillo; parece que está muy cansado! ¿Verdad?

Clementa *(Dándole un trozo de pan que sacó de la alacena.)* ¡Tome usted, buen hombre!

Santiago Que la Santa María y el Apóstol se lo paguen, señora ama. *(Inicia el mutis.)*

Polín ¿Por qué no se sienta usted aquí, junto a la lumbre y se lo come tranquilo?

Santiago ¿Qué dices, rapaz?

Polín ¿Qué dónde se va usted a comer eso?

Santiago ¡Ahí... sentado en un ribazo!

Polín ¿Quiere usted que pase, señora Juliana? Me da mucha lástima. Como yo también me he visto así...

Juliana Sí, hijo; que pase.

Tomasón ¡Ale, buen hombre, entre y siéntese! *(Al lado de la chimena.)* ¡Tú, Clementa, échale aquí aceite y sal, mujer, que no lo coma tan seco! *(Por el pan. Clementa lo hace y Santiago come en silencio.)*

Polín Y que así está la mar de bueno.

Tomasón Más de una vez lo habrás comido tú.

Polín ¡Ya lo creo! ¡Y más de cuatro!

Juliana ¿Qué hacías tú allá en Madrid, Polín?

Polín ¿Yo?... ¡Anda!... ¡El pira!

Juliana ¿El qué?

Polín El pirandón.

Tomasón *(Riendo.)* ¡Ay, qué gracioso!

Juliana *(A Tomás.)* ¿Qué ha dicho?

Tomasón No sé.

Clementa ¿Qué has dicho que hacías?

Polín ¡Pos lo que hacen los de mi serso!: vender el «Heraldo», «La Voz», quisquillas, avellanas; hasta betunero he sido y cangrejo u séase continental. A sacar para el piri.

Tomasón *(Riendo.)* ¡Ay, qué gracioso!

Juliana ¿Pero qué ha dicho?

Tomasón Si no sé. Muy bonito.

Polín ¡Leñe! ¿Pero no me entiende usted? Me pregunta que qué hacía en Madrid. Pues currelar, como un hombre, pa ayudar a la madre. ¡A ver qué vida! Mi padre enchiquerao y en casa hemos llegao a ser tres renacuajos así, con un saque que me río yo de los peces.

Tomasón *(Cuya risa va en crescendo.)* ¡Ay, qué gracia, mi madre; que no puedo más!

Clementa Pero ¿de qué te ríes, calabacín?

Tomasón ¡De eso!... Que todos los días estamos igual y no entendemos una palabra.

Juliana ¡Pues sí que es verdad, sí!... ¡Mira, hijo, no te fatigues, que ya sabemos bastante!

Polín A mí el cotorreo no me cansa. Lo que me chincha es andar como días atrás. ¡Y vaya longaniza que nos hemos arreao, mi abuela! Ya podían haber trasladao mi padre a Pozuelo.

Tomasón *(Que hace grandes esfuerzos por contenerse.)* ¡Ay, que no puedo más... que me troncho!... ¡Ay, mi tripa!

Juliana ¡Tomasón... márchate, haz el favor!

Tomasón *(Mutis por la cocina.)* ¡Sí, señora; sí... Ha dicho Pozuelo!... Uy, que me muero... qué risa...

Polín ¿Qué le pasa a ese?

Clementa ¡Pues que es tonto! ¿No lo sabes?

Juliana Oye, Polín; ¿si te digo una cosa te enfadarás?

Polín ¡Aunque quisiera, no podría! Dígame...

Juliana Si no es nada. Es que a mí me parece, vamos, que tú te has criao en la calle, ¿no?

Polín ¿Por qué me lo dice?

Juliana No sé... porque se nota en ti, cómo diría yo... se nota que no has ido a la escuela, ¡vaya!

Polín Que se cree usted; he ido a una que hay en la calle de Embajadores; en ca don Agustín, y antes sabía yo hasta dividir... pero como tuve que trabajar pa comer...

Juliana ¡Se te ha olvidado!

Polín Sí, señora.

Clementa ¡Apuesto cualquier cosa, que también se te ha olvidado rezar!

Polín Desde que salí del Cole; pero anda, que pa lo que sirve, no me da pena. Al principio

me hacía rezar mi madre pa que no encerraran a mi padre; pero sí, sí; ca vez lo trincaban más a menudo; así es que le declaré el boicot.

Juliana No debes hacerlo, Polín. Rezar es una esperanza que no debemos perder nunca. ¿Quieres que esta noche probemos otra vez, a ver si tienes mejor suerte? Rezaremos a la Santa María, madre de Dios, que es muy buena.

Polín ¡Pero si se me ha olvidao!

Juliana No importa. Repetirás lo que yo diga. ¿Quieres?

Polín Sí, señora; pero que suelten a mi padre en seguida; si no, no vale.

Juliana Sí, hombre, sí; ya verás cómo sí que vale. *(Santiago, que ha terminado su pan, se levanta, disponiéndose a marchar.)*

Santiago Ya terminé, señora ama. Mi cuerpo le agradece la caridad de este descanso. Que el Apóstol y la Santa se lo paguen como lo deban pagar.

Polín ¿Se marcha usted, amigo?

Santiago Vóime, rapaz; que la tirada es larga y el día anda escaso de luz.

Juliana ¿Viene de muy lejos, buen hombre?

Santiago ¡Oh!... De muy lejos, sí, señora, de mucho. Hube de cruzar los mares para llegar hasta aquí. Ya luengos años que fuí para América, donde estuve hasta ahora.

Polín ¿Vendrá usted rico?

Santiago Rico de desengaños y amarguras, pequeñín; de eso vengo rico; que fuera de aquí, es más fácil cosechar dolores que riquezas.

Clementa ¿Y cómo puede ser? ¿Tan bien que dicen que se está por allá?

Santiago Muchos no saben lo que dicen y otros engañan en su decir; que nadie puede estar en casa ajena, mejor que está en la propia, buena mujer. Fuera de ella he malgastado mis energías y juventud y puedo dar razón, que llego a viejo, tan pobre como he nacido. Hasta para el regreso, hube menester de una caridad.

Polín ¿Y ahora, dónde va, abuelo?

Santiago A Galicia, rapaz; a la mi aldea; a morir cuando sea la hora, con la caricia de su fa-

bla risueña, y su lindo canto que no he olvidado nunca.

Juliana Allá, en América, habrá muchos como usted, ¿verdad?

Santiago ¡En América y en todo el mundo! Hay tantos, que si el mar se volviese un camino y las leyes abrieran sus puertas, andarían ellos en peregrinación esos miles de leguas cantándole a España, que por eso son sus hijos...

Clementa ¿Pues qué, allí no pueden comer?

Santiago Comer para vivir y vivir muriendo de anhelos, no es vivir, buena mujer.

Polín ¿Y ahora, dónde va usted a pasar la noche?

Santiago Haré un esfuerzo para llegar a Miracruz.

Polín Allí estuvo mi padre desterrao.

Juliana Sí, pero se lo llevaron.

Santiago ¿Y desterrado por qué, zagal?

Clementa Por injusticias de unos y otros, señor; que en este país, no crea usted que to son rosas; hay también sus espinas.

Polín ¡Ya, ya!... ¡Y que lo digas!...

Santiago Escucha, mozo... Escucha un consejo que no te ha de engañar. De la tu tierra habla siempre poco y con respeto, que lo que hables de ella, es hacerlo de ti mismo. España no ha mucho que ha nacido a esta vida nueva y como joven que es, anda en amores con todas las ideas, sin decidirse por ninguna. Los que sufran las consecuencias de su juventud, que no la guarden rencor, que la tierra de los hombres valientes y las mujeres buenas, no dejará de recompensarles cuando entre en su mayoría de edad. ¡Tú lo has de ver, hijo; tú lo has de ver!...

Polín ¿Y mientras?

Santiago Mientras, a sufrir por ella, a trabajar para ella, a darle, si es preciso, nuestra vida y libertad, porque se oriente y engrandezca... ¡Todo en el mundo es sufrimiento, muchacho, y el que lo sabe llevar sin rencor en el alma, noblemente, gallardamente, podrá ser un equivocado o una víctima, pero es siempre, no lo olvides, un hombre de corazón!... *(Dice adiós con la mano. Iniciando el mutis foro.)* ¡Ah, España, España, España!... *(Comienza a tocar, haciendo mutis, y sigue su música hasta perderse en la lejanía.)*

Polín *(Siguiéndole algunos pasos.)* No lo olvidaré,

buen hombre; no lo olvidaré; no lo olvidaré...

Priscilo (*Asomándose por la cuadra.*) ¡Señora ama! ¿No es hora de cenar?

Juliana No, hombre, no; todavía no.

Priscilo ¡Con el hambre que tengo! Oye, Polín, ya me avisarás ¿eh?; que no te guardo mala voluntad.

Polín ¡Ah, si es así, claro que te avisaré! (*Mutis zagal.*)

Agustín (*Por el foro.*) ¡Ya estoy de vuelta!

Juliana ¿Qué hay? (*Agustín le hace seña de que calle.*)

Agustín ¿Está la comida, Clementa?

Clementa No, señor; aún estoy a la mitad.

Agustín Pues anda, mujer, no te entretengas.

Clementa En seguida. (*Mutis cocina.*)

Juliana (*A Agustín.*) Mientras tanto, vamos a preparar los cestos para mañana.

Polín Yo puedo ayudar también, si quieren.

Agustín Tú no tienes por qué moverte de aquí.

Juliana Ya trabajarás cuando te repongas, no pases cuidao.

Agustín Aquí hay trabajo para todos y largo.

Polín Mira si lo hubiéramos sabido tiempo atrás. Nos venimos toda la familia y hubiéramos vivido tranquilos.

Agustín Ya lo estaréis cuando tu padre termine eso.

Polín ¿Y cuándo lo va a terminar? Si yo creo que esto va a durar toda la vida. ¡Maldita sea!

Agustín ¿Quién te ha enseñado a maldecir?

Polín (*Sorprendido.*) ¡Eh!... ¡Anda, pues to el mundo! A bendecir, es a lo que no me ha enseñao nadie; por eso no bendigo.

Juliana ¡Ni puede que tengas ocasión de hacerlo!

Polín No, señora; no me diga usted eso, que no es cierto. ¿Bendecir? ¡También se debe aprender a bendecir, que a veces se tropieza uno en el mundo con gente como ustés! ¿Y entonces, qué se hace?

Juliana A esa gente se la da un beso, si se puede; pero bien apretao.

Agustín Y si ties vergüenza, le das la mano así, abierta, bien abierta, pa apretarla luego to lo más posible y que se note que el apretón ha salío de dentro.

Polín Pues venga el beso, señá Juliana, que quió ser sinvergüenza declarao.

Juliana (*Abrazándole.*) ¡Hijo!

Polín (*A Agustín.*) Y usted, tenga ese apretón; no con una mano, con las dos... y si no, qué leñe, ahí va un beso también. (*Le abraza.*) ¿Le ha dao reparo?

Agustín ¿Por qué? Si puedo tener un hijo como tú.

Polín Pues a mí, tampoco; que aunque apenas le conozco, ya le quiero, como si lo fuera de verdad.

Agustín El día que vuelva tu padre, ya verás qué bien estaréis.

Polín Con lo trabajador que es él, ¡madre!, que a mí me pareco que no se cansa nunca... y yo... no le digo na con lo trabajador que yo soy, aunque me canso en seguida.

Agustín Sí, hijo, sí... ¿Tú... vamos a preparar eso?

Juliana Andando; espéranos aquí, Polín. (*Cogen los cestos e inician mutis lateral derecha.*)

Polín Sí, madre; digo, señá Juliana. Aquí les espero.

Juliana ¡Hijo mío! (*A su marido.*) ¡Ay, cabezota! ¿Lo ves?... ¡Donde han hecho éste es donde ties que escribir! (*Mutis ambos.*)

Polín (*Pausa.*) ¿Qué cosas, eh? ¡Los paletos, qué buena gente son! ¡Tanto que me he burlao de ellos en San Isidro! ¡Ah... pero no lo haré más, vaya! ¡Y en cuanto sea hombre, les tengo que escribir a estas gentes una carta... bueno, qué carta les tengo que escribir, (*Como si escribiera en el aire.*) mi abuela, así de larga!... «Sabrán ustés, queridos... queridos tíos (porque algo hay que poner); sabrán ustés que Polín se casa, y como les quiere mucho y su novia también, porque ya sabe lo que hicieron con él, pues les digo que vengan a la boda, ya que es el único día que los pobres disfrutan de verdad. No tengan cuidiao y vengan, que nó habrá etiquetas, y traigan al Tomasón; les llevaré a tos a la Dehesa, a comer, a revolcarse... y cuando pesquen una buena merluza, a dormirla en el Metro, que se duerme muy bien...»

Clementa (*Sale de la cocina, pegándose con Tomasón, e interrumpen a Polín.*) ¡Bruto, animal!... ¡Como pueda, te ties que acordar!

Tomasón Pero, chica, está quieta.

Clementa Haberte estao quieto tú, que me has hecho daño.

Tomasón Otras veces te he hecho lo mismo y no te has quejado.

Clementa Porque no has apretao tanto, borrico. *(Le pellizca.)*

Tomasón ¡Ay!

Polín *(Aparte.)* ¡Qué vivales son estos gachós!... ¡Riñen, y con la excusa de pegar, se acarician!

Tomasón *(Remangándose un brazo.)* ¡Que me has hecho un cardenal!

Clementa Mira el que me has hecho tú.

Tomasón Te hubieras dao prisa en hacer la cena. Ties a esta criatura desmayá...

Polín ¡Oye, oye!... ¡A mí no me metáis en líos, que luego vosotros sus arregláis y uno es el que sale perdiendo!

Clementa ¡Lo que es yo, con éste sí que me voy a arreglar!

Tomasón ¡Pues yo con ésta!

Clementa ¡Las ganas!

Tomasón ¡Las que tú tienes!

Polín ¿Pero no sois novios todavía?

Clementa ¡Más quisiera él!

Tomasón ¡Soy mu joven aún!

Polín ¡Más lo soy yo y tengo novia!

Tomasón ¿Que tú ties novia?

Clementa ¿Pero a tus años?

Polín ¡Anda!... ¿Pues y el Guiri, que tie dos menos y ya quería tomarse los dichos? ¡Tengo yo una chavala en la calle Mira el Sol, que le quita el nombre a la calle! ¡A ver si creen ustés que estoy en la lactancia!

Tomasón ¡Rediez, qué adelantaos están en Madrid!

Polín ¡Por que se puede! De modo que si lo haces por la edad, arréglate con ella, que no está pa despreciar.

Tomasón ¿Quién te ha enseñao a ser casamentero?

Polín Una vecina que tengo pa cuando riño con mi chica. Ale... ¿qué? ¿os arregláis?

Tomasón ¡Tendría que ver!

Clementa ¡Como que yo querría!

Polín Yo creo que estáis queriendo los dos.

Clementa *(Haciendo mohines.)* ¡Yo, sí!...

Tomasón ¡Ah, pues yo también!

Clementa ¡No... si digo que!...

Tomasón ¡No, no; si yo tampoco digo na! *(Se hacen carantoñas.)*

Polín ¡Esta pareja, cómo se engatusa!

Fernanda *(Por el foro, viene de trabajar, con un trajecillo nuevo, un pañuelo de pueblo y alpargatas nuevas. Entra seguida de varias aldeanas con cestos y espuertas, que van dejando en dos montones a un costado.)* ¡Ya hemos terminao!

Varias Buenas. Buenas nos de Dios. Buenas tardes.

Fernanda ¿Ahora, qué más hay que hacer?

Polín ¡Ole las mujeres castizas! Venga un beso, madre.

Fernanda ¡Quita, tonto!

Polín ¡Un beso enseguida! ¡Pues no faltaba más! *(La besa.)* ¡Hay que ver; las mujeres, en cuanto se ponen dos trapos, cómo presumen!

Fernanda ¿Te quieres callar?

Una cam. Déjelo, mujer, que nos gusta oirle. *(Todas se han reunido a escuchar.)*

Polín ¡Sí, señora; óiganme! Y la Clementa también pa cuando se ponga de acuerdo con Tomasón.

Tomasón ¡Si no me quiere!

Polín ¿Cómo que no te quiere? Mira, haz como yo... Ve y dale un abrazo, como éste que yo le doy a mi madre... ¿lo ves? *(La abraza.)*

Fernanda No le hagas caso, que es muy loco.

Polín ¡Loco!... Loco de enamorao que me tienes. Aquí, donde ustés la ven, la quiero más que a mi novia.

Fernanda ¡Habráse visto sinvergüenza!...

Polín ¿Me vas a reñir? ¡Pues anda! *(A los otros.)* ¡Qué sabe nadie lo que era mi madre antes que pasaran tos estos líos! Una madrileña cañí, que cuando llegaban fiestas y mi padre decía: «Vamos allá»... ¡bueno!, hasta los farolillos de la verbena se movían al compás de su taconeo, y ¡vaya trapío! ¡Y vaya mujer!... Y mirar lo que me han dejao entre unos y otros... ¡Como si ella tuviera la culpa de na! ¡Bueno... pa tirarle piedras al primero que pase, de rabia que tengo!...

Tomasón ¿Pero vas a llorar?

Polín No, señor; ca... no lloro más. Se ha acabao. Venga aquí, madre, que le voy a recordar sus buenos tiempos... *(La zarandea para bailar.)*

Fernanda ¡Estás frenético! ¿Qué te pasa?

Polín ¿Que qué me pasa? Que cenamos todas las

noches, ¿le parece poco? ¡Ale... sígame el compás!...

Fernanda ¡Quita, chico, déjame!

Polín ¡Pues alegría, madre, alegría! Ven aquí. Tomasón.

Tomasón Si bailo como un trompo. Si fuera cantar... eso bueno.

Polín ¿Pero tú sabes?
(Se agarran a bailar. A poco le suelta.)

Una muj. Es el coplero del lugar.

Polín ¿Sí?... Vamos a verlo. Yo canto también.

Música

Polín
Si los que mandan no saben,
ni se ocupan de aprender,
yo no sé que es lo que esperan...

Tomasón
¡Que no se van a barrer!

Polín
Si no tie Clementa novio,
es porque siente rubores
de que el Tomasón un día...

Tomasón
¡La vea en paños menores!

Tomasón ¡Pero qué loco eres!

Polín ¿Han visto ustedes qué bien nos apañamos?

Tomasón ¡Rediez, si fueras mujer, me casaba contigo!

Polín Muchas gracias, no lo gasto.

Varias *(Despidiéndose. Mutis foro.)* Nosotras nos vamos. Adiós. Hasta mañana.

Fernanda Adiós, adiós.

Polín *(A Clementa.)* Este te toca a ti; conque no haceros más carantoñas y a quererse de una vez.

Clementa ¡Tengo que pensarlo!

Tomasón Toavía...

Polín Nada, nada; eso no tiene qué pensar, eso ya está arreglao. Pero ahora déjale, porque si os volvéis a meter ahí dentro, no cenamos esta noche.

Clementa *(Dando un salto y entrando disparada en la cocina.)* ¡Ay, madre, el aceite!

Tomasón ¡El aceite, su madre! *(Intenta seguirla.)*

Polín ¡Tú, ven acá! *(Se detiene.)* ¡Si ya se ha quemao! ¿No hueles?

Fernanda Y que no es menester, que ya voy yo. *(Mutis cocina.)*

Tomasón ¡Hombre, déjame entrar!

Polín ¡Que no; que una cosa son amores y otras las magras que se han de freir!

Tomasón ¡Que quió que me dé el sí, en seguida... déjame entrar!

Polín ¿Pero por qué?

Tomasón ¡Rediez, que con el sí me tie que dar su cena, que yo pa eso te he dao la mía!

Polín ¡Ah!...

Tomasón ¡Claro, hombre! Y entre dos que bien se quieren... que coma yo. ¿Verdad?

Polín ¡Sí, señor; sí, adelante!

Tomasón *(Deteniéndose en la puerta al hacer mutis.)* Que llevo dos días comiendo algarrobas. *(Mutis.)*

Polín *(Solo. Ha oscurecido.)* ¡Pobrecillos! ¡Qué simpáticos son tos; cuánto los voy a querer siempre! *(Se sienta junto a la mesa.)* ¡Si mi padre pudiera venir aquí entre nosotros, mientras cumplía su pena, seríamos felices del to! ¿Y qué haría yo, madre, pa que pudiera venir... qué haría yo?... *(Pausa.)* ¿Y si fuera a hablar con el gobernador?... Pero ca; como soy un chico no me harían caso. Hasta puede que me llevaran al asilo... ¿Y qué haré, qué haré? ¡Rezar, que dice la señora Juliana! Pero si no sé; si no me acuerdo... y si lo hago mal puede que no me entiendan allá arriba... ¡Voy a ver!... «Santa María, madre de Dios, la buena, la que quiere a los chicos, la que tiene compasión. Santa María, la... la de la señora Juliana, la madre del Jesusito que de peque se ha visto como yo... haz que venga mi padre, que no ha hecho na malo. Santa María la buena, la que quiere a los chicos y tiene compasión»... *(Las últimas palabras de la oración van esfumándose en un sollozo.)*

Salvador *(Dentro, con voz opaca, como si aún estuviera lejos, llama.)* ¡Polín!

Polín *(Poniéndose en pie de un salto y prestando atención.)* ¡Eh!...

Salvador *(Dentro, pero más cerca.)* ¡Polín!

Polín *(En un grito.)* ¡Ah!... ¡Mi padre!... ¡Mi padre! *(Corre hacia la puerta, y sin llegar corre hacia los laterales, pero se arrepiente y va por último al foro.)* ¡Madre... madre... Tomasón... Juliana... Salid!...

Salvador *(Dentro, más cerca.)* ¡Polín!...

Polín *(Yendo al foro.)* ¡Padre!

Salvador *(Entra corriendo, jadeante.)* ¡Hijo... hijo!... ¡Polín!...

Polín ¡Padre... padre!... ¿Es usted?

Salvador ¡Sí, hijo, sí; mi Polín!

(Al ruido y a las voces salen todos. Clementa con luz.)

Tomasón ¿Qué pasa?

Agustín *(Con Juliana.)* ¡Ya están aquí!

Fernanda *(Corriendo a su marido.)* ¡Salvador!... ¿Tú? ¿Qué has hecho?

(Por el foro entra el cura, jadeante, también a tiempo de oir la pregunta.)

Cura ¡El no ha hecho nada, buena mujer! He sido yo, yo... que hablé con el gobernador y he conseguido que pase aquí su destierro, bajo mi responsabilidad.

Fernanda ¡Salvador! *(Abrazándosele.)*

Cura Y mañana me voy a Madrid a pedirle a quien sea menester, la libertad absoluta de este hombre.

Salvador ¡Se la negarán!

Cura ¡Si me la niegan... si me la niegan!... Le juro que en el resto de mi vida no vuelvo a predicar el amor entre los hombres, ni la paz y caridad; sino el ansia del negocio, la viveza para no trabajar y el comodín del empleo, que por eso no meten a nadie en la cárcel. Y ya veremos el final.

Tomasón *(A Clementa.)* ¡Chica, trae el garrote, que yo voy también!...

Zagal *(Por la cuadra.)* ¿Pero cenamos o no cenamos?

Juliana En seguida. Clementa. *(Comienzan los preparativos.)*

Cura *(A Polín.)* ¿Y tú no me das un abrazo?

Polín ¡Uno, no; seis!... ¡Y cuidao, que a mí no me gustan con solideo, eh... pero por esta vez, que Trosky me lo perdone!

(Se abrazan el cura y Polín, mientras cae el telón.)

FIN DE LA OBRA

CUPLÉS PARA REPETIR

Polín — Si te quejas del pan caro
a quien te debes quejar,
te da más de veinte tortas...
Tomás — ¡Todas por menos de un rial!

Polín — En el auto de su novio
hizo un viaje Serafina,
pues tenía gran deseo...
Tomás — ¡De tocarle la bocina!

Polín — Soledad saca la lengua,
sin darse cuenta, al coser,
y pa que no se la muerda...
Tomás — ¡Se la tienen que meter!

Polín — Las orquestas de los cines
de muy buena fama gozan;
hay chicas que se entusiasman...
Tomás — ¡Si una buena pieza tocan!

Polín — Un chico de mucha suerte
jugando a la Lotería,
cuando lo hace con su novia...
Tomás — ¡Le toca una porquería!

Polín Por las varas, los ediles
luchan con tal entereza,
que se parten tos los días...
Tomás ¡Los fondos de la limpieza!

—

Polín Una chica, en el mercado
de la plaza la Cebada,
por una col dió tres duros...
Tomás ¡Y un conejo que llevaba!

Precio: DOS pesetas